

El rugby como deporte escolar: una iniciativa desarrollada en un instituto de Santander

Rugby as a school sport: an initiative developed in an high school in Santander

José Manuel Samperio Calderón¹

Fecha de recepción del original: octubre 2020

Fecha de aceptación: noviembre 2020

Resumen

En 1970 se daban en Santander un cúmulo de circunstancias que hicieron que un deporte como el rugby se empezara a practicar. La primera y fundamental fue la inauguración en octubre de 1969 del Complejo Deportivo Municipal. Las otras, fueron la coincidencia de personas vinculadas a la ciudad y a la región con cargos políticos de importancia que decidieron impulsar el deporte en la juventud del lugar, que empezaba a tener un ambiente universitario dependiente de Valladolid, más el incipiente deporte escolar en forma de Juegos Escolares, que eran posibles gracias a la voluntad del profesorado con inquietud en escuelas, colegios e institutos.

Palabras clave: Rugby, deporte escolar, Santander.

Abstract

In 1970, a series of circumstances arose in Santander that made a sport such as rugby begin to be practiced. The first and fundamental was the inauguration in October 1969 of the Municipal Sports Complex. The others were the coincidence of people linked to the city and the region with important political positions who decided to promote sport among the youth of the place, which began to have a university environment dependent on Valladolid, plus the incipient sport school in the form of School Games, which were possible thanks to the will of teachers with concern in schools, colleges and high schools.

Key words: Rugby, School sport, Santander.

¹ Profesor Numerario de Escuelas de Maestría Industrial de la Especialidad de Tecnología de Automoción y Profesor de Secundaria de la Especialidad de Tecnología

Breve historia del rugby y de un centro educativo de Santander

Rugby es una pequeña ciudad de Inglaterra con una muy antigua -de nada más y nada menos que 1567- escuela privada en la que los historiadores de la educación y el deporte sitúan el nacimiento del fútbol rugby allá por 1823 y también de las primeras ideas olímpicas, a cargo de Thomas Arnold, director entre 1828 y 1841.

Entre las escuelas privadas inglesas se empezaban a realizar encuentros deportivos que fueron de interés, entre otros, del barón Pierre de Coubertin, quien los conocía antes de la famosa reunión en la Sorbona.

Con la revolución industrial, comenzaba a surgir entre las clases muy acomodadas de los países más prósperos la necesidad de la actividad física y el deporte.

Teníamos entonces un fútbol precario jugado con los pies y un fútbol jugado con pies y manos que se practicaba en Rugby. Su introducción en las universidades de Oxford y Cambridge a finales de siglo XIX, junto con, curiosamente, el gran éxito que tiene entre poblaciones trabajadoras a principios del XX, le hace evolucionar hacia dos tipos de juego similares pero muy diferentes, rugby 13 y rugby 15. El primero, profesional para los que no se podían permitir el lujo de hacer deporte porque sí. El segundo, para la élite y estudiantes que podían permitírselo y habían sido educados en escuelas que seguían utilizando el juego como instrumento educativo y formador de personas acordes con el espíritu de los primeros fundadores. Hay varias versiones, en películas muy ilustrativas, del libro de 1857 *Tom Brown's School Days*, de Thomas Hughes.



El autor del artículo en Rugby School (2005)

El segundo, para la élite y estudiantes que podían permitírselo y habían sido educados en escuelas que seguían utilizando el juego como instrumento educativo y formador de personas acordes con el espíritu de los primeros fundadores. Hay varias versiones, en películas muy ilustrativas, del libro de 1857 *Tom Brown's School Days*, de Thomas Hughes.

Por otro lado, sabemos que los propios ingleses son los encargados de llevar sus juegos con sus clubes deportivos por el mundo. Así, se expanden el fútbol y el rugby, entre otros.

España no es ajena a estas novedades y muchas escuelas, colegios, universidades y hasta seminarios tienen la suerte de construirse con campos de fútbol y otro tipo de instalaciones deportivas. La Guerra Civil paralizará el país y después, en los años cuarenta, se proyectarían grandes escuelas y universidades laborales. La mayor parte de ellas se quedarán en intenciones.

Más o menos, lo mismo ocurre en Santander. Se proyecta la Escuela de Aprendices de Nueva Montaña en una finca de 220000 metros cuadrados adquirida al efecto al pie de Peñacastillo, trasladando allí la Escuela de Artes y Oficios existente en el centro de la ciudad. Lleva en el proyecto original todo tipo de servicios, con edificio escolar, talleres, iglesia, residencia y amplia zona deportiva con pista de atletismo incluida. Recomendamos el documentado libro coordinado por el profesor del centro Alberto Riva sobre el cincuentenario del IES Augusto González de Linares.

De ese proyecto, solo se realizan los talleres, sobre una superficie de tierra húmeda propia de la zona en que se construyen, y el edificio de aulas. Posteriormente, se habilitará su azotea, conocida como “el palomar”, para albergar, con humedades y goteras, aulas de Electricidad y Electrónica. Lo demás permanecerá baldío hasta los años setenta, en que se construye un anexo para Edificación y Obra Civil, y el año 83, en que se añade un edificio en la parte sur para Química, Automoción y Fabricación Mecánica, abandonando por fin los viejos e insalubres talleres.



El Instituto Politécnico de Santander en 1987 desde la Peña

Poco antes, se habían realizado, utilizando parte de la finca, los viales de acceso al recién construido centro comercial Pryca, cerrando la entrada original al entonces Instituto Politécnico y modificando significativamente el lugar.

Con la ley educativa del 90, se transformará el Instituto Politécnico en Instituto de Secundaria (IES Augusto González de Linares) y se construirá, al lado, otro instituto, el Instituto Peñacastillo, añadiendo posteriormente en otro anexo la Escuela de Hostelería. Casi al mismo tiempo, se amplía el edificio sur y se construye la carretera por medio de la finca. Y, a finales del siglo XX, en el triángulo desgajado se construye un colegio de Primaria, el CEIP Elena Quiroga.

A principios del XXI, se transforma un pequeño pabellón en hangar de helicópteros y material del nuevo ciclo de Aeromecánica.

Al mismo tiempo, en 2001 se construye en la zona de los viejos talleres el pabellón deportivo.

En 2004, se realiza un vial interior con servicios de bombeo y, a los tres meses, se edifica la parte nueva que albergará Electricidad y Electrónica.

En 2006, la parte sur, más el edificio de Electricidad y Electrónica, se convierte en el nuevo Centro Integrado de Formación Profesional Número 1.

Cómo se llega a construir un campo de rugby en el IES Augusto González de Linares

Más o menos en paralelo a los primeros años del funcionamiento del centro que hemos descrito, en concreto en 1970, se daban en Santander un montón de circunstancias que hicieron que un deporte como el rugby se empezara a practicar. La primera y fundamental fue la inauguración en octubre de 1969 del Complejo Deportivo Municipal, en terrenos de lo que hasta entonces fue el histórico aeródromo de La Albericia. Las otras fueron la coincidencia de personas vinculadas a la ciudad y a la región con cargos políticos de importancia que decidieron impulsar el deporte en la juventud del lugar, que empezaba a tener un ambiente universitario dependiente de Valladolid, más el incipiente deporte escolar en forma de Juegos Escolares, que eran posibles gracias a la voluntad del profesorado con inquietud en escuelas, colegios e institutos.

Hay que tratar de recordar el ambiente y los espacios físicos escolares diciendo que, hasta entonces, en Santander existían el femenino Instituto Santa Clara, el masculino INEM José María de Pereda, de reciente inauguración precisamente sobre terrenos del campo de fútbol de Miramar, y los grandes colegios privados que conocemos hoy, entre otros Los Agustinos y Los Salesianos, con sus campos de fútbol de la calle Alcázar de Toledo y la calle Alta. En la región, estaban los Institutos Marqués de Santillana y Besaya de Torrelavega, se inauguraba el Jesús de Monasterio en Potes... y otros ligados a la formación profesional que, por medio de las escuelas de aprendices o maestrías industriales, se transformaban en institutos, hoy institutos de Secundaria.

En los pueblos, se había sufrido la fuerte emigración hacia ciudades de otras regiones o del extranjero. Algunos regresaban, y los maestros y maestras empezaban a ver un poco de luz en la escuela pública.

Recordamos que en agosto se acababa de aprobar la Ley General de Educación de 1970 de Villar Palasí, introductora de la hoy ya desaparecida e histórica EGB y también del BUP.

Los estudios universitarios que se podían cursar en Santander, adscritos a la Universidad de Valladolid, eran Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos y los primeros cursos de Físicas y de Medicina, aparte del llamado Selectivo, primer curso necesario para continuar otras carreras universitarias que debían después cursarse en la de Valladolid o en otras universidades.

En el currículo escolar aún existía la asignatura conocida como Política o FEN (Formación del Espíritu Nacional), además de la Gimnasia que, como tal, consistía en ejercicios gimnásticos y un poco de lo que se podía hacer en los patios escolares con mejores o peores instalaciones: fútbol, baloncesto, balonmano, voleibol y lo que algunas personas pioneras en otros deportes intentaban en sus escuelas. En la formación del profesorado, aún existían la Academia Nacional José Antonio y la Academia de Gimnasia de la Almudena, ambas en Madrid, y empezaba la “moderna” Educación Física en el innovador INEF de la capital de España.

En el exterior, las cosas del deporte iban un poco más adelantadas. Se acababan de celebrar los Juegos Olímpicos de México 68 y se preparaban los de Múnich 72.

El deporte, a través de medios tan modernos y potentes como la televisión, era un fuerte instrumento publicitario. Podemos añadir que, justamente en México, se habían introducido los primeros análisis antidopaje.

Por mucho que lo intentemos, resulta muy difícil hacer una traslación temporal a este país de estos fenómenos asociados al mundo escolar, educativo y deportivo. Cada cual, en virtud de sus experiencias e interés, podrá situarse mejor o peor frente a estas historias.

En medio de ellas, o como su consecuencia, la inquietud del profesorado del Instituto Politécnico o, después, Augusto González de Linares, por mejorar un entorno tan degradado, contando con los conocimientos de los responsables del Departamento de Edificación y Obra Civil, con los nuevos medios de la época como el incipiente Autocad, hace que se comiencen a estudiar, medir, proyectar y dibujar espacios que claramente podían ser mejorados.

En uno de los espacios, se proyecta un campo de rugby junto a otros servicios. Precisamente en el mismo sitio donde se proyectó la zona deportiva en los años cuarenta.



Año 2000: alumnos del Instituto con profesorado y los proyectos

La región acababa de recibir las transferencias educativas, y la recién creada Consejería de Educación, Cultura y Deporte en 1999 concede cinco millones de pesetas para el acondicionamiento del terreno, que ya había sido replanteado por el profesorado y por estudiantes de Caminos vinculados al rugby.

Era el *boom* de la construcción. Nadie por ese dinero aceptaba empezar la obra. Los topógrafos y arquitectos del centro, junto con jugadores de rugby estudiantes de Caminos, plantaron estacas y se movieron lo suficiente como para tener la suerte de que alguien les echara una mano. Tras tres años, en mayo 2002 se inaugura el campo de rugby del Instituto -más bien una superficie verde

con palos plantados por el alumnado y los jugadores-, pendiente de mejoras que se han ido realizando con posterioridad gracias a las aportaciones de la población escolar de la zona, como fueron la labor medioambiental de limpieza de plumeros y la plantación de arbolado autóctono.



El arbolado autóctono continúa su lento crecimiento (foto de 2015)



Alumnado del colegio cercano cambiando el riego de la primera siembra

Al mismo tiempo, socios y jugadores del Universitario Rugby Club, como queda dicho, aportan trabajo voluntario, ayudando en estudios y proyectos técnicos de mejoras; entre otras, la primera instalación de alumbrado, la “Casuca Club” o la construcción del almacén de material. Son innumerables las tareas de mantenimiento y reparación, siendo las de siega y desbroce las más laboriosas.

Lo mantiene, y se encarga de su mejora mediante convenio con la Consejería de Educación, un viejo e histórico club en su momento ligado a la Universidad de Cantabria, quien tiene escuela de rugby y equipos sénior masculino y femenino, desarrollando otras actividades deportivo-educativas, como cursos para profesorado y actividades medioambientales a través de la asociación ACNAMA.

El apoyo durante muchos años del siglo pasado y los que van de este por parte de la administración educativa y de los responsables de los centros escolares de La Reyerta, en Peñacastillo, han hecho que un proyecto en su día tan ilusionante y lejano sea una realidad que ha servido a los centros educativos para su disfrute, al mismo tiempo que se facilita la práctica de un juego y un deporte que cala rápido entre las familias que lo conocen a través de sus hijos. Desde entonces, el espacio se utiliza como zona deportiva del Colegio Elena Quiroga y de los Institutos Augusto González de Linares y Peñacastillo.

Aunque en el momento presente se entrena con mascarilla y no se puede jugar porque no hay otro juego con tanta gente y tanto contacto. Pero el amplio espacio, generalmente bien ventilado, sirve para que se puedan realizar prácticas y juegos de todo tipo entre la población escolar dentro y fuera del ámbito escolar.

Para obtener más información, se puede consultar la página web de Instituto Augusto González de Linares (<http://www.iesaglinares.com/>).



12003: Instalación de los remozados focos regalados por Obras Públicas



Todo el mundo colaborando



Niños del Colegio Elena Quiroga



Encuentros escolares celebrados en 2019



A la izquierda, el campo de rugby en la actualidad



2012: un partido visto desde la Peña